

## CERO COCA EN CUBA

Camilo González Posso

En uno de los debates sobre la reforma a la salud el ministro Gaviria recurrió a la filosofía de Maturana para explicar el panorama de críticas desde todos los lados: “la prueba de que la reforma es buena es que a nadie le gusta y todos la atacan”.

Algo parecido le está ocurriendo a los acuerdos de La Habana en lo relativo a cultivos declarados ilegales y políticas antidroga, les llueven críticas desde la derecha por no incluir la identificación o entrega de laboratorios, rutas, caletas y cultivos; también les incomoda que se contemplen beneficios penales o descriminalización de los pequeños cultivadores que se acojan a los programas estatales y la eventual suspensión de fumigaciones con tóxicos en ese futuro hipotético de post acuerdos.

Desde la academia y sectores indígenas o campesinos las críticas son por la aceptación de la política oficial de cero hoja de coca y de sustitución voluntaria. Se critica que no hayan incluido un programa serio de industrialización de la hoja de coca, ni de completa despenalización del consumo de sustancias psicoactivas para facilitar una política educativa y de salud ante la adicción. Los planes regionales en las zonas cocaleras quedan apenas esbozados. Y la libertad de centenares de raspachines y pequeños propietarios sigue en veremos.

Es cierto que la letra de lo que se ha acordado hasta la fecha se inscribe en las fronteras de la política oficial. Pero también se advierte que el gobierno acepta enunciados que van en la dirección de los vientos de flexibilización que se sienten en Latinoamérica y en los mismos Estados Unidos. Se retoman expresiones del proyecto de reforma al Código de Estupefacientes sobre la urgencia de un enfoque no militar y en cambio otro sanitario para prevenir el consumo. Además se incluyen apreciaciones que son frecuentes en documentos internacionales sobre el respeto a los cultivos tradicionales en comunidades indígenas y a usos medicinales estrictamente regulados y controlados por las autoridades. En la misma línea se ubican los enunciados que llaman a perseguir a los narcotraficantes, a los proveedores de precursores y lavadores de ingresos para ponerlos a circular en las redes legales.

No aparecen muchos pendientes en ese texto, dando el mensaje de que allí no están los problemas sino en la negociación, esa si pendiente, con los Estados Unidos que sigue calificando de narcotraficantes y terroristas a casi todos los jefes de las FARC. En esencia, el documento firmado por el gobierno acepta moverse en otra dirección y con ello prepara el terreno para la no extradición. En el tome y dame de la negociación las FARC le aceptan la política al gobierno en lo relativo a los cultivadores y la erradicación voluntaria y esperan que el gobierno se encargue de neutralizar las presiones por la extradición y lo consigne como compromiso a la hora del acuerdo final.

La derecha opuesta a las negociaciones de paz no pide menos que una confesión de las FARC sobre su identidad como narcotraficantes, “el más grande cartel del mundo”, digno por lo mismo de extradición y prisión ojala en Estados Unidos, como ocurrió con los jefes paramilitares. No les cabe en la cabeza que incluso desde Estados Unidos se convenga en pasar esa hoja en aras del acuerdo final de paz y de los compromisos de acciones futuras de reducción radical de la producción, es decir en aras del pacto de cero coca y cero cocaína en las actuales *zonas rojas*.

No será el fin del narcotráfico, ni de los narcoparas o posibles remanentes de la guerrilla desmontada. Tampoco el cierre de la inevitable negociación directa con los campesinos cocaleros que en muchas partes no se disciplinan a las FARC. Pero si el paso a un nuevo escenario sin finanzas de la cadena de la cocaína para la guerra y otra oportunidad para 300.000 familias que en las últimas décadas han tenido que recurrir a esos cultivos como alternativa de sobrevivencia y que tendrán la oportunidad de concertar planes territoriales de desarrollo.

[camilogonzalezposso@gmail.com](mailto:camilogonzalezposso@gmail.com) - noviembre 2014.